

Neoliberalismo y Política en México 1982-1997

Edel Cadena Vargas

*Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y
Administración Pública UAEM*

Introducción

En la actualidad, de acuerdo a las cifras del Banco Mundial, en Brasil el 10% de la población de mayores ingresos se apropia del 51 % del ingreso y el 40% más pobre el 7% de la riqueza; En África del Sur, Kenya, Zimbawe y Bisau al 10% más rico le corresponde el 47% y a 40% más pobre el 8% del total del ingreso; en Panamá el 10% más rico se lleva el 42% y el 40% más pobre el 8% del total del ingreso; en Venezuela, Honduras y Colombia y México el 10% más rico se queda con el 39% del total y el 10% más pobre el 12%. En contraste, en los países desarrollados el promedio es .que el 10% más rico se lleva no más del 25% de la riqueza total y el 10% más pobre del 15 al 20%.

¿Es esto fortuito? ¿Obedece a la ineptitud de los gobiernos del área?

La irrupción de las políticas de ajuste estructural, mejor conocidas como neo liberales, en el mundo occidental durante la década de los años setenta a noventa, han trastocado diversos rubros de la vida social y política en grado sumo.¹

La pobreza, mal inherente ya de por si en cualquier país de tipo capitalista, incrementó vertiginosamente; el crecimiento económico se convirtió en estancamiento; la deuda externa aumentó exponencialmente; el déficit del gasto público persistió; la balanza comercial siguió siendo desfavorable; las exportaciones no superaron las importaciones, salvo en pocos casos; la inflación no llegó a las cifras de los países desarrollados; las tasas de interés siguieron por encima de las naciones con las que se pretende competir; los tipos de cambio continúan a la baja; la autosuficiencia alimentaria o de cualquier otro tipo no llegó nunca; los adelantos educativos o tecnológicos se ven cada día más lejos.

1 En una versión abreviada, este trabajo fue presentado como ponencia en el Coloquio Viejos y Nuevos Desafíos de las Ciencias Sociales, efectuado en noviembre de 1996 en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Este patrón estuvo y seguirá estando acompañado de una brutal concentración del ingreso, la derogación y/o violación sistemática de la legislación vigente, el encumbramiento de élites autoritarias; la violación sistemática de los derechos humanos, la agresión sistemática al medio ambiente de los países pobres y, sobre todo, de una especie de “refundación” plutocrático autoritaria del Estado moderno.

Pero lo más dramático de este modelo (económico, social y aunque se niegue también político) es que se erige con pretensiones universales, como un logro del cual no hay retorno y que hay que aceptar sin más.

Así, afirman los políticos, el neo liberalismo se revela como una conquista histórica, análoga a nociones como los derechos humanos o la paz. Oponerse, se nos machaca diariamente, es contravenir la evolución, la democracia y hasta la razón.²

El progreso, por tal, se identifica con estas políticas de ajuste estructural y cualquier preocupación por el bienestar social, o una más justa distribución de la riqueza, es señalada como un intento de “retorno al pasado”, un execrable desliz del odiado populismo o un vano deseo de revivir el superado socialismo.

Con ello, en diferentes tonos, los gobiernos se han negado a rectificar y/o discutir las políticas de “ajuste estructural”. Por el contrario, las profundizan, amplían o las aplican con la mayor ortodoxia posible, con lo que los problemas sociales se incrementan y agudizan, además de surgir otros. La explicación a sus fracasos es que ¡no se aplicaron con mayor rigor las políticas de ajuste estructural.

Concluyen que, a pesar de los resultados negativos a corto y mediano plazo, no hay otro camino sino el de “modernización” y la “globalización”.

Y por ello los críticos de este modelo son ridiculizados, cuando no perseguidos o asesinados.

La sociedad en su conjunto, en vez de buscar su rectificación, se afana en adaptarse a las políticas de ajuste estructural. Incluso en las universidades, supuestos últimos reductos de la razón, se implantan medios, formas, programas, ideologías y esquemas de organización laboral en este tenor.

Como contraste, los movimientos guerrilleros surgen o se recrudecen ahí donde se creía superado este tipo de conflictos. En América del Sur, por

2 Popper, en la *Miseria del Historicismo* niega que sea posible predecir el rumbo de la sociedad, ya que es imposible determinar el futuro de los conocimientos y de la voluntad humana. Por ello, se infiere lógicamente, cualquier intento de neoliberales o comunistas de asegurar la forma de organización social y económica última es un timo.

ejemplo, las ofensivas guerrilleras son asunto cotidiano y motivo de crisis hasta internacionales, como en Perú. En Centroamérica, a pesar de que en algunos lugares se han firmado acuerdos de paz (como en Salvador y, más recientemente, en Guatemala) los conflictos permanecen latentes. En México, cuando el problema se creía superado desde la década de los setenta, la guerrilla surge con fuerza en los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca y amenaza con extenderse al resto del país.

Pero también en América Latina se han experimentado cambios vertiginosos y sorprendentes en lo económico y en lo político. En primer lugar, hemos vivido la aplicación de una política económica cuyas “bondades” han sido: concentrar brutalmente el ingreso, aumentar la pobreza exponencialmente, endeudar sin límite, privatizar la totalidad de la economía, eliminar los subsidios a la población, disminuir o desaparecer los sistemas de seguridad social para los trabajadores, deprimir el salario, abatir los mercados internos, orientar la producción a la exportación sin importar el consumo interno y provocar el cierre masivo de empresas nacionales, entre otras.

En contraste en lo político, nadie hubiera imaginado hasta hace poco que un Presidente de Brasil iba a ser juzgado y depuesto de su cargo; que un ex Presidente de Venezuela sería juzgado y condenado; que un ex Presidente de Perú iba a ser juzgado, condenado y perseguido; que un Presidente de Colombia sería acusado de utilizar dinero del narcotráfico; que un Vicepresidente de Ecuador sería condenado y hoy exiliado; que un Presidente de Perú efectuara un autogolpe de estado y después ganara las elecciones; que un candidato a la presidencia de México sería asesinado o que el Contralor de la República Dominicana denunciara la corrupción de altos funcionarios de gobierno.

Paralelamente, en todos nuestros países la violencia estatal queda impune; en México se impulsan leyes penales de corte fascista que eliminan los derechos humanos mas elementales, con el pretexto de combatir la delincuencia; en Chile y Argentina se decretan leyes de perdón para los torturadores; en Bolivia y Ecuador se pisotean los derechos sindicales mas elementales; en Guatemala continúa la política de exterminio hacia los indígenas y refugiados que retornan; en Brasil se asesina sistemáticamente a niños de la calle; o se exacerban los sentimientos nacionalistas enfocados a la guerra, como en Perú y Ecuador.

Estamos, pues, ante una crisis económica y política sin precedentes que amenaza, ahora sí, con debilitar gravemente nuestros países y ponerlos a entera merced de los Estados Unidos o disolverlos como estados nacionales.

El objetivo del presente ensayo es dilucidar, dentro del contexto latinoamericano, la relación existente entre neoliberalismo, política en México durante el periodo 1982-1996.

1. La economía

Después de cuarenta años de crecimiento sostenido, donde el PIB de México creció a un ritmo promedio del 6% anual, en 1982 se agotó el modelo económico, sobrevino una gran crisis y fue cambiado por el que se conoce genéricamente como neoliberalismo.

- a) Reducción del gasto público. Se supone, de acuerdo a esta teoría, que el Estado debe circunscribir su actuación a guardián ("Estado Policía) y abandonar las actividades económicas, ya que, por sí mismo, es una institución ineficiente e improductiva que gasta más de lo necesario, a costa de los impuestos.
- b) Políticas monetarias restrictivas. Se supone, de acuerdo a este punto de vista, que el Estado ineficiente requiere de cantidades mayores de circulante que generan presión inflacionaria. De ahí la necesidad de regular drásticamente
- c) Reducciones salariales.
- d) Desmantelamiento del Estado Benefactor, y
- e) Privatización de empresas y ámbitos estatales.

Consecuente con ello, a finales de 1982 el gobierno de México firmó una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional. En ella México se comprometía a:

- a) *Ajuste fiscal*, a fin de reducir el déficit del gasto público. Ello supone no el aumento de impuestos, sino la disminución del gasto público por la vía de la venta de empresas gubernamentales deficitarias y la eliminación de subsidios. El tamaño del sector público es el parámetro a medir.
- b) *Ajuste monetario y crediticio*, fijando topes a la expansión del crédito, medida que se traduciría en una reducción del gasto público. A su vez debería de estar acompañada de un alza en las tasas de interés, a fin de alentar el ahorro, atraer capitales, impedir la exportación de los mismos y desalentar el consumo.
- c) *Ajuste cambiario*, a través de la devaluación de la moneda, que permitiría desalentar las importaciones, disminuir la demanda y reorientar la actividad hacia la exportación. Se recomienda eliminar los tipos de cambio múltiples o fijos.

- d) *Ajuste salarial*, por la vía de la disminución del salario real, lo que permitiría una reducción inflacionaria. Se recomienda eliminar la indexación de los salarios a la inflación esperada.

De finales de 1982 a la fecha, en México se ha aplicado el neo liberalismo puntualmente, tal y como las recetas monetaristas lo indican. Los resultados de catorce años de neo liberalismo en México, de acuerdo las propias cifras gubernamentales han sido:

- a) *Producción*. De 1982 a 1995 el PIB de México creció 12.85%, mientras que la población lo hizo alrededor de 28%. Significa que el PIB creció al 0.98% anual y la población al 2.1 %. Por tanto, el supuesto del crecimiento económico con las políticas de ajuste estructural es sólo eso: un supuesto sin sustento.
- b) *Exportaciones e Importaciones*. En 1983, por cada peso que se importaba, se exportaban 2.4 pesos. Para finales de 1994 por cada peso en importaciones, se exportaban un peso. Significa que, en términos proporcionales, las exportaciones no crecieron y sí las importaciones. El mito exportador del neo liberalismo no se cumplió.
- c) *Salarios*. La remuneración de los asalariados, respecto del PIB, descendió del 41.57% en 1982 a 32.3% en 1993. El salario mínimo pasó de 236 dólares mensuales en 1980 a 79 dólares mensuales en 1996. El salario mínimo norteamericano para 1996 fue de 1024 dólares mensuales, es decir, 13 veces mayor que el mexicano. Este rubro, como podrá observarse, sí fue cumplido con largueza por las políticas neoliberales
- d) *Deuda Externa*. Para finales de 1982, con el fin de que los gobiernos populistas y después de 161 años de vida independiente, la deuda externa era de 83 mil millones de dólares. Para 1996, apenas el año número catorce de neoliberalismo, dicha deuda alcanzó los 180 mil millones de dólares. Ello porque, sólo en 1995, el gobierno de México contrató un “generoso” préstamo de 50 mil millones de dólares con Bill Clinton, dando como garantía el petróleo. A inicios de 1997 se anunció, con un gran despliegue publicitario, que ese préstamo había sido “pagado”. No obstante, lo que realmente sucedió es que el gobierno mexicano colocó bonos de deuda en el exterior, y con ello “liquidó” dicho préstamo; es decir, sólo cambió de acreedores, no dejó de deber.
- e) *Inflación y Poder Adquisitivo*. De 1982 a 1996 los precios crecieron alrededor de 11000%, mientras que los salarios los hicieron 5000%.

Significa ello que el peso ha perdido 55% de su poder adquisitivo. Ello, por supuesto, desalentó el consumo, tal y como lo mandan las recetas neoliberales.

- f) *Pobreza y Concentración del Ingreso.* De 1982 a 1996 la cantidad de personas en pobreza extrema pasó de 20 a 40 millones, actualmente el 40% del total de la población. La pobreza en general, considerando un ingreso de 0 a 3 salarios mínimos (hasta 239 dólares mensuales), representa el 78% de los asalariados. En contraste, para ese mismo lapso, México pasó de 1 a 24 personas entre las 100 más ricas del mundo.
- g) *Privatización de la Economía.* En 1982 México tenía 1155 empresas estatales. En 1996 no son más del 20% de ellas. Incluso las jubilaciones y la seguridad social se piensan privatizar en breve, copiando el modelo chileno, con el llamado Sistema de Ahorro para el Retiro. Con ello, los bancos privados podrán manejar, en pocos años, casi el 50% del Producto Interno Bruto. Paralelo a ello, se desmantela lentamente los servicios de seguridad social, como el IMSS, a través del desabasto, la sobre saturación y la desaparición de servicios y prestaciones a los trabajadores.
- h) *Subsidios.* En 1982 muchos de los bienes y servicios fundamentales (tortillas, leche, agua potable, energía eléctrica, teléfono, combustibles, educación y salud) eran baratos o prácticamente gratuitos. Para 1996 se han eliminado casi todos los subsidios para la población, encareciendo la educación, restringiendo los servicios de salud. En contraste, el gobierno mexicano ha subsidiado a la banca con más dinero que el que recibió cuando fue privatizada.
- i) *Empleos.* De 1982 a 1994 el número de ocupados creció 8.25%, mientras que la población creció 23%. Es decir, después de catorce años de políticas de ajuste estructural hay un 14.75% de déficit en ocupaciones, sin contar con los que ya se encontraban desocupados.

En suma, la política económica neo liberal ha sido un fracaso. Sus previsiones fundamentales -hacer crecer la economía, frenar la inflación, aumentar los empleos, incrementar las exportaciones, reducir la pobreza, mejorar el nivel de vida- simplemente no se cumplieron. Por el contrario, la población de México vive un proceso empobrecimiento acelerado y su economía está al borde del colapso. El Estado, paralelo a ello, se ha debilitado en grado sumo al disminuir su participación en la economía, colocándose en una situación de debilidad frente a las otras naciones y los agentes privados.

2. El Sistema Político

Desde hace 67 años México está gobernado por el Partido Revolucionario Institucional PRI. Hasta antes de 1982, ese partido estaba dirigido por políticos, a quienes con frecuencia se les acusa de corruptos, cuya fuerza provenía de la serie de compromisos y prebendas establecidos con las organizaciones sindicales, campesinas, populares y el ejército. Combinaban, hábilmente, el latrocinio con el consenso y hasta cierta popularidad entre las masas, ya que con frecuencia respondían con cierta prontitud a los reclamos populares.

La oposición de izquierda, durante este periodo, fue obstaculizada sistemáticamente, incluso con el asesinato. Los partidos políticos registrados eran comparsas del PRI y sólo había dos partidos relativamente independientes: el Partido Acción Nacional PAN, de derecha, y el Partido Comunista Mexicano, de izquierda, que hoy en asociación con otros es el llamado Partido de la Revolución Democrática PRD.

Las elecciones transcurrían sin sobresalto alguno porque el PAN, el único partido que lo hacía con seriedad, postulaba débiles candidatos a Presidente. El sistema político mexicano era un verdadero sistema homeostático, ya que en presencia de disidentes, éstos eran cooptados o eliminados en caso de insistir. Pero otra característica, muy peculiar de México, también lo permitía: la vía de ascenso político social mas rápida era primero militar en la izquierda para después ingresar al PRI. O para decirlo en lenguaje de un escritor mexicano: el sistema político mexicano era *“una gran ubre, donde para todos había”*.

Sin embargo, la desastrosa política económica que inició en 1982 generó grandes descontentos. La oposición, de derecha e izquierda, creció y los conflictos sociales arreciaron.

El Presidente de ese periodo, Miguel de la Madrid, era un burócrata que aplicó tenazmente la política económica neoliberal. Recortes presupuestales, despidos al por mayor, eliminación de subsidios, acelerada venta de paraestatales, inflación de más de 150% en un año, tasas de interés altísimas, devaluación constante del peso, pérdida acelerada del poder adquisitivo, entre otros, fueron los signos característicos de este periodo.

Al término del sexenio de Miguel de la Madrid, en las elecciones presidenciales de 1988, el PRI presentó como candidato a un oscuro y siniestro tecnócrata, Carlos Salinas de Gortari, que había sido uno de los artífices de la aplicación del neo liberalismo; el PAN registró a un carismático y folklórico empresario del norte del país, Manuel J. Clouthier; el recién creado Frente Democrático Nacional, que después se convertiría en el Partido de la Revo-

lución Democrática PRO, postuló a Cuauhtémoc Cárdenas, ex miembro del PRI e hijo de Lázaro Cárdenas, el presidente más nacionalista y querido de México.

Esas elecciones, todo parece indicar, las ganó Cuauhtémoc Cárdenas. Sin embargo, la gran maquinaria electoral del gobierno fue echada a andar y, según muchas opiniones, se perpetró un fraude en favor de Carlos Salinas de Gortari, a quien se le reconocieron el 50.46% de los votos, contra 31.12% de Cuauhtémoc Cárdenas.

Con su ascenso, Salinas de Gortari instrumentó una política de acoso hacia el PRO y la prensa independiente, cuyos resultados fueron más de 350 perredistas y alrededor de 50 periodistas asesinados. De manera paralela, minó el poder de los sindicatos por la vía de la eliminación de *jacto* del derecho de huelga, violación sistemática del derecho laboral, defensa a ultranza de los intereses empresariales, persecución de dirigentes independientes y despidos masivos.

En tan solo seis años, Carlos Salinas de Gortari prácticamente regaló las empresas estatales a sus amigos y simpatizantes, convirtiendo a 23 de ellos en los hombres mas ricos de México e ingresando todos a la lista de los 100 más ricos del mundo.

En ese mismo lapso, estableció sólidas alianzas con los antiguos y cuestionados políticos, entre los que destaca Carlos Hank González, quien de profesor rural milagrosamente pasó a ser uno de los hombres más ricos del planeta.

No obstante, gracias a una inteligente estrategia publicitaria, Carlos Salinas de Gortari se presentaba ante México y el mundo como el gran reformador y demócrata. Dicha estrategia tuvo éxito, al punto de que el propio gobierno norteamericano lo elogiaba sin límite y, en muchas ocasiones, era tratado como líder por sus homólogos de América Latina.

Todo marchaba sobre ruedas, en lo interno y en lo externo. La popularidad de Salinas de Gortari crecía día con día, hasta que el sueño de la modernidad saltó hecho añicos ello de enero de 1994, día del inicio del Tratado de Libre Comercio, con el surgimiento de la rebelión armada de Chiapas. Los indígenas de este Estado se levantaron en lo que algunos llaman la primer guerrilla posmoderna. Dirigidos por un filósofo y poeta, el Subcomandante Insurgente Marcos, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional sigue ensayando un dialogo con el gobierno y persigue una paz digna y justa

Para las elecciones de 1994, Salinas de Gortari designó a Luis Donaldo Colosio como candidato del PRI a la presidencia. Después de una gris campaña, algunos aseguraron en ese momento que era muy acorde a su persona-

lidad, Colosio fue asesinado y sustituido por Ernesto Zedillo Ponce de León, otro tecnócrata que ganó, también todo parece indicar, gracias a la maquinaria electoral del gobierno.

Y es que, en efecto, todo parece indicar que, a pesar de que fueron las elecciones mas vigiladas de la historia de México, el fraude fue cibernético, en las computadoras encargadas de almacenar los datos. y muestra de ello es que el gobierno mexicano tenía un padrón electoral con el 20% de personas que tenían el mismo nombre y los mismos dos apellidos, lo que estadísticamente es improbable. Mas aún, de ser cierta la cantidad de votos que supuestamente tuvo Zedillo, los mexicanos debieron de votar continuamente y sin interrupción uno por cada 98 segundos, lo que por supuesto no sucedió.

Sin embargo, sólo después de tomar posesión, Zedillo desplegó su verdadera personalidad. De ahí que muchos le achacan ser un hombre sin capacidad política, incompetente en lo económico (a pesar de que es Doctor en economía por Yale), débil, indeciso y con nula sensibilidad para gobernar.

Para poder gobernar, contrató como Secretario de Gobernación a Emilio Chuayffet Chemor, un político que hasta el día de hoy no ha tenido éxito resonante en sus funciones o es actor de desafortunadas intervenciones ante miembros de la prensa o del Congreso de la Unión.

La represión y los asesinatos políticos se recrudecieron, las violaciones a los derechos humanos continuaron y se repiten día a día. La inseguridad pública creció y sigue creciendo, la impunidad policiaca se incrementó y, sobre todo, se ha tratado de imponer leyes de corte fascista que eliminan los derechos humanos más elementales, legalizan el espionaje telefónico, permiten detener a cualquier “sospechoso” sin orden judicial, buscan instaurar la pena de muerte o pretenden reducir la edad penal a 16 años.

Ejemplo reciente de este autoritarismo, es la matanza, a manos de la policía del Estado de Guerrero, de docenas de campesinos que se dirigían a una manifestación pacífica. A pesar de que la masacre fue filmada, los responsables (el Gobernador, el Secretario de Gobierno, el Procurador y un militar de alto rango) siguen impunes y hasta protegidos por el gobierno federal.

Contrató también, como Procurador General de la República, a Antonio Lozano Gracia, un militante del PAN Y abogado patronal. Su función, hasta el día de su despido, fue encubrir o desviar las investigaciones alrededor de los asesinatos intelectuales o materiales de Luis Donaldo Colosio, José Francisco Ruiz Massieu (que era el segundo de la jerarquía del pro) y Posadas acampo (Obispo de Guadalajara, ciudad donde los narcotraficantes tiene su sede principal)

En el mes de diciembre de 1996, el Procurador General de la República fue cesado, al parecer, por los manejos excesivamente turbios en las investigaciones policiacas alrededor, por ahora, del caso de Raúl Salinas de Gortari.

En el contexto nacional, los gobernadores de los Estados se han convertido en tiranuelos sin freno, igual saquean el erario público que mandan asesinar campesinos. Uno de ellos, Roberto Madrazo Pintado (hijo de un priista que quiso reformar y democratizar su partido), de Tabasco, a pesar de ser un delincuente electoral (porque se gastó más que Bill Clinton en su campaña), y tener nexos con presuntos militantes del Ejército Popular Revolucionario, sigue impune y protegido por todas las autoridades locales y federales.

El PAN, ahora alimentado por corrientes ultraderechistas y fascistas, ha logrado gobernar buena parte de las capitales y es muy probable que tome el poder en el año 2000. Su más reciente éxito electoral es haber ganado más de una veintena de los municipios más importantes del país en las elecciones del Estado de México, incluido Naucalpan, que es el municipio más rico de nuestra nación.

Entre los principales “aciertos” de este partido está prohibir las minifaldas en las universidades y ayuntamientos, desaparecer orquestas sinfónicas y solicitar el cierre de centros de investigación.

La derecha, en su conjunto, está incontenible. Los empresarios, antes dóciles y serviciales con el Presidente en turno, ahora lo regañan públicamente, lo tachan de incompetente y le sugieren cómo debe conducir el país. Grupos oscurantistas y profascistas como Pro-Vida, Desarrollo Humano Integral DHIA, Opus Dei, Movimiento Universitario de Renovadora Orientación MURO, Caballeros de Colón, actúan públicamente y ocupan diputaciones, Presidencias Municipales y hasta son gobernadores. Todos ellos se afilian al PAN, que es el partido más acorde a su ideología. Los sacerdotes, antes vicarios de la moral revolucionaria institucional, ahora se enfrentan abiertamente con el Secretario de Gobernación y ostensiblemente le ganan la batalla, como en el caso de Norberto Rivera Carrera, arzobispo primado de México, que fue amenazado con multas y cierre de templos por invocar la no obediencia a gobiernos ilegítimos.

Por su parte, el PRI sufre un proceso de descomposición ideológica, que lo ha llevado de las propuestas nacionalistas revolucionarias (versión mexicana del *Welfare State*) a las posiciones monetaristas ortodoxas.

Sus miembros, avezados en el oportunismo político y no en las discusiones ideológicas, a ratos no saben que postura tomar. Ejemplo de ello es la pequeña rebelión interna en el PRI con motivo de la próxima privatización de la petroquímica nacional o el sonado *affaire* en su última Asamblea Nacio-

nal, donde al parecer quisieron rebelarse contra los tecnócratas al suprimir el mal llamado “liberalismo social” por el antiguo nacionalismo revolucionario, exigir como requisito para ser candidato a Presidente el haber ocupado puestos de elección popular o de dirección de partido y la no aceptación de un código de ética partidaria.

En lo jurídico, los neoliberales mexicanos han trastocado la legislación nacional. Destacan entre ellas la eliminación del ejido que deja en indefensión a campesinos pobres, la desregulación de la inversión extranjera, la eliminación de los preceptos legales que impedían la venta de bienes nacionales, la práctica aniquilación del derecho laboral y el abandono de las obligaciones constitucionales que se refieren a la salud, educación y bienestar de las clases populares.

En todos los casos alega que es para incrementar la productividad y la inversión extranjera. No obstante, lo único que ha permitido es: concentración de tierra, por parte de entidades financieras o particulares, para fines especulativos; formación de oligopolios transnacionales que no incrementan el empleo o la productividad; apropiación privada de bienes públicos para especulación y ganancia particular.

En la mayor parte de los casos, el gobierno mexicano ni siquiera ha respetado las leyes que ha dejado.

Por ejemplo, la totalidad de los trabajadores de autobuses de pasajeros de la capital (alrededor de 10 mil), la llamada Ruta 100 propiedad del gobierno, fueron despedidos por una supuesta quiebra (cuando legalmente las empresas estatales no quiebran). Sus dirigentes sindicales fueron encarcelados, debido a una farsa legal, utilizando un delito que ya había prescrito.

Consecuencia de ello es que ahora tienen el campo libre para vender los autobuses de pasajeros a empresas que son propiedad de priístas, y contratar personal con sueldos muy bajos.

Otro ejemplo es la privatización de los bancos, que ni siquiera fue concluida legalmente y hoy no existen en derecho. La mayor parte de esas instituciones financieras fueron vendidas a amigos de Salinas de Gortari, a precios muy bajos, y permitiéndoles establecer cobros por cualquier pretexto, convirtiendo a ellos en varias de las empresas más rentables del orbe.

Otro caso notorio es la cesión de valiosos terrenos ejidales, en una exclusiva zona del Puerto de Acapulco, a Diego Fernández de Cevallos, cuando legalmente los predios de ese tipo no pueden ser cedidos a ningún particular, pudiendo ser expropiados sólo por causa de utilidad pública (como construir una escuela, un aeropuerto o una carretera).

Por otra parte, los asesinatos políticos son y seguirán siendo el principal factor de desprestigio del gobierno mexicano. En una encuesta llevada a cabo recientemente, las tres cuartas partes de los mexicanos creen que Carlos Salinas de Gortari y José Córdoba Montoya (un francés nacionalizado mexicano que virtualmente era vicepresidente) son los responsables de la muerte de Colosio. Casi los mismos ciudadanos están seguros que dichos crímenes no se resolverán nunca, porque el actual Presidente, Ernesto Zedillo, no quiere hacerlo.

En suma, es evidente que México está en una profunda crisis política, donde la figura presidencial, antes omnipotente, se ha devaluado. El Presidente ahora es visto como inepto e incompetente o aliado a oscuros intereses de políticos corrupto y autoritarios.

Los sectores autoritarios del PRI están ganando terreno y no es improbable que den un golpe de mano en breve.

3. Conclusiones

La aplicación del neo liberalismo, en México y en América Latina, además de ser un fracaso:

- a) Requiere de la aplicación sumaria de un despotismo laboral que permita, según ellos, disminuir la inflación e incrementar la eficiencia.
- b) Ello supone disminuir el salario real de los trabajadores, sin límite alguno y sin importar la pobreza que genere.

En la teoría económica neo liberal no hay propuesta alguna que se relacione con la democracia. Es, pues, un sueño suponer que a mayor neoliberalismo mayor democracia, ya que la unión entre esos dos factores es sólo un accidente histórico.

- c) El neo liberalismo necesita de altas dosis de autoritarismo, incluso de la dictadura, para poder funcionar sin oposición alguna. Sus pretensiones universalistas lo emparentan más con el totalitarismo que con las sociedades abiertas.

La crisis política en México se relaciona íntimamente a:

- a) La aplicación del neo liberalismo debilitó profundamente al Estado, y lo circunscribió al papel de guardián y defensor de las riquezas de los grandes consorcios. Por ello, en sentido estricto, el gobierno mexicano se convirtió en empleado del capital, sin fuerza y sin legitimidad, ya que, las capas de donde provenía su fuerza (las clases populares), han sido golpeadas por él.

- b) Desdibujados sus perfiles ideológicos, el PRI se encuentra en franco proceso de extinción.
- c) Los sectores del PRI que buscan conservar a toda costa el poder (los grupos relacionados con Carlos Hank González), son los sectores mas conservadores de ese partido, y no sería descartable suponer que ellos sean los responsables de los asesinatos políticos y el florecimiento del narcotráfico
- d) El PAN, partido llamado a sustituir el PRI, es una organización retardataria, conservadora y autoritaria, que, en términos analíticos, bien pudiera ser el equivalente cristiano del fundamentalismo árabe.

En síntesis, el neo liberalismo es el factor detonante de la crisis política en México y el ascenso del autoritarismo en México. El sistema político mexicano, anteriormente legitimado en las clases populares, hoy amenaza con disolverse. La población, en su conjunto, sólo puede esperar incrementar su miseria en aras de la “modernización”. En breve, “la mano invisible del mercado, será sustituida por la mano militar”.